

Los escritores chicanos se abren paso

Poli Délano

En la selección de cuentos que recientemente editaron en París Oliver Gilbert y León y Rubén Barreiro Saguer con el título de *Anthologie de la nouvelle hispano-américaine* (primera en lengua francesa en más de tres décadas) aparece en la sección de México Rolando Hinojosa, escritor chicano de reconocido prestigio, ganador hace algunos años de una mención honrosa en el premio Casa de las Américas, y autor de obras que han tenido bastante divulgación, como *Klall City y sus alrededores* y *Estampas del Valle y otras obras*. El hecho quizás parezca sorprendente, pero los autores de la antología afirman, en su prólogo, que la inclusión "de un cuento chicano constituye un aporte realmente original al conocimiento de la literatura hispanoamericana". Si a esto agregamos que uno de los más recientes premios de cuento en el concurso de Casa de las Américas lo obtuvo Jim Sagel (también autor chicano con su excelente libro *Tu nomás honey*), y que hace unos cuatro o cinco años *Twentieth Century Views* de la Universidad de Yale presentó una colección de ensayos críticos sobre literatura chicana recopilados por Joseph Summers (recientemente fallecido) y Tomás Yhartz, podemos deducir que la expresión escrita de la sociedad México-americana de Estados Unidos ha venido creciendo en su importancia no sólo desde un punto de vista que pudiera importar a los sociólogos, sino también en una perspectiva estética. A los nombres ya bastante conocidos de Tomás Rivera (*...y no se lo tragó la tierra*), Alurista (*Floriscanto en Aztlán*) o Luis Valdez (autor de los "Actos") y de la dinámico obra teatral *Zoot suit*, llevada hace po-

co al cine) se pueden ir sumando los de Miguel Méndez, Alejandro Morales y Aristeo Brito. Morales, actualmente profesor de literatura en la Universidad de California, es más conocido del público lector debido a que sus dos novelas han sido publicadas por Joaquín Mortiz en una serie de amplia circulación. La tercera, que terminó hace poco mientras gozaba de un año sabático, apareció en Michigan, editada por Revista Bilingüe, que dirige Gerry Keller. Los libros de Miguel Méndez y Aristeo Brito, en cambio, aparecieron en Tucson, Arizona, y son de más difícil acceso.

El diablo en Texas de Brito (Editorial Peregrinos) cuenta la historia de un minúsculo pueblo, Presidio-Ojinaga, donde la gente vive reprimida "por fuerzas divinas, humanas y sobrenaturales", según apunta Salvador Rodríguez del Pino en su reciente estudio "Cinco escritores chicanos". Como si los males fueran pocos, munda también un diablo que se mofa de los habitantes de la aldea. Brito elige el camino de contar una historia verdadera utilizando recursos de la fantasía. Afirman los editores que la novela "está escrita de una manera y en un estilo sencillos de complejaciones conceptuales o metafóricas. Con esta claridad de expresión se narran los pormenores realistas y fantásticos, nutridos con lo más puro de la expresión humana". En esta breve novela (no alcanza a las cien páginas) donde un escritor sintetiza la historia de su propio pueblo en tres etapas (1883, 1942 y 1970) se funden diversos niveles lingüísticos, el español, el chicano de Texas y el inglés tejano, la jerga del "pochuco", la jerga popular y las expresiones indígenas. "Las lenguas se confunden, se mutilan

como pedazos de alma", cuenta el autor. Brito reconoce que el último tiempo ha dejado de escribir para dedicarse con mayor intensidad a la docencia en Pima Community College (Tucson), pero admite también que las ganas de escribir se le vienen acumulando y que tal vez muy pronto se zambulla hondo en otra novela. Ojalá que aproveche el estímulo que los habitantes de Presidio le dieron cuando los visitó hace algunos años y lo recibieron como hijo, huastre y escucharon los viejos hailes de la memoria para contarle muchas historias y leyendas de esas tierras.

Miguel Méndez nació en Arizona (1930) de familia mexicana, mestizo y vaqui. Durante un buen número de años fue trabajador agrícola y obrero de la construcción. Sus lecturas y su formación intelectual autodidacta lo llevaron a la docencia. Fue invitado como profesor de tiempo completo al Pima College y posteriormente a la Universidad de Arizona. *Peregrinos de Aztlán* (Editorial Peregrinos), analizada también en el estudio de Rodríguez del Pino que cité anteriormente, "es una novela de protesta o denuncia que esgrime el arma poderosa de la imagen, que a diferencia de la idea, parcial, abstracta, fugaz, pasajera, ambigua, transitoria, llega entera, concreta, total, intuitiva, verdadera, exacta, posesiva a la conciencia del lector que la hace suya". El autor termina el prefacio a *Peregrinos* diciendo a sus lectores: "lee este libro si te place la prosa que me dicta el hablar común de los oprimidos, de la conciencia, si te ofende, no lo leas, que yo me siento por bien pagado con haberlo escrito desde mi condición de mexicano indio, español, mestizo y chicano".

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los escritores chicanos se abren paso [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa